Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje catorce

La simiente de David llega a ser el Hijo de Dios a fin de producir muchos hijos con miras a que el Cuerpo de Cristo sea intrínsecamente constituido y edificado

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:1, 3-4; 8:3b, 10, 14-16, 29; 12:4-5

I. "Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios … acerca de Su Hijo"—Ro. 1:1, 3a:

A. El libro de Romanos se centra en el evangelio de Dios—vs. 1, 9, 16; 2:16; 10:16; 11:28; 15:16, 19; 16:25.

B. Todo el libro, comenzando con el capítulo 1, que habla acerca de Jesucristo el Dios-hombre y de la justicia de Dios, hasta el capítulo 16, que habla acerca de las iglesias locales como expresión del Cuerpo de Cristo, constituye el evangelio de Dios en su integridad—1:3-4, 16-17; 12:4-5; 16:1, 4, 16.

C. Jesucristo, el Dios-hombre, es el centro del evangelio, las buenas noticias, las buenas nuevas, que Dios da a los hombres—1:3-4.

D. Es la propia persona de Jesucristo, el Dios-hombre, la que nos da a conocer la intención que Dios tiene en Su evangelio, a saber: que Él, como Dios único, deseaba hacerse hombre para que los hombres, quienes estaban en una condición caída y fueron redimidos por Él, lleguen a ser Sus muchos hijos, los cuales son iguales a Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad—9:5; 8:3, 14, 16, 29-30.

II. "Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne"—v. 3b:

A. La carne es de pecado; con todo, el Hijo de Dios se hizo carne—Jn. 1:14; He. 2:14; 1 Ti. 3:16.

B. Sin embargo, Cristo, el Hijo de Dios, únicamente tenía la semejanza de la carne de pecado, mas no el pecado de la carne; esto fue tipificado por la serpiente de bronce que Moisés levantó por causa de los israelitas pecaminosos—2 Co. 5:21; He. 4:15; Nm. 21:9; Jn. 3:14.

C. Pese a que Cristo no tenía el pecado de la carne, Él fue crucificado en la carne—Col. 1:22; 1 P. 3:18:

1. En la cruz Él juzgó a Satanás, quien está relacionado con la carne, y al mundo, que está vinculado a él, y de este modo destruyó a Satanás—Jn. 12:31; 16:11; He. 2:14.
2. Mediante la crucifixión de Cristo en la carne, Dios condenó el pecado, que Satanás había introducido en la carne del hombre—Ro. 8:3b.

III. "Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor"—1:3-4:

A. Las frases *del linaje de David* y *por la resurrección de entre los muertos* hacen alusión a las dos fuentes del ser de Cristo: una, la simiente de David; y la otra, la resurrección de entre los muertos.

B. Antes de Su encarnación, Cristo, la persona divina, ya era el Hijo de Dios, pero mediante la encarnación Él se vistió de otro elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad—Jn. 1:18, 14; Ro. 8:3b:

1. Su parte humana necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la experiencia de la muerte y la resurrección.
2. Por medio de la resurrección, la naturaleza humana de Cristo fue santificada, elevada y transformada.
3. Por medio de la resurrección, Cristo fue designado Hijo de Dios con Su humanidad; Su resurrección fue Su designación—Hch. 13:33; He. 1:5.
4. La simiente de David en Su humanidad fue "hijificada", esto es, fue designada Hijo de Dios; éste fue el cumplimiento de 2 Samuel 7:12-14a.

C. Ahora, como Hijo de Dios, Cristo posee tanto humanidad como divinidad:

1. Mediante la encarnación, Él introdujo a Dios en el hombre; y mediante la resurrección, Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina.
2. De esta manera, el unigénito Hijo de Dios llegó a ser el primogénito Hijo de Dios, quien posee tanto divinidad como humanidad.
3. Dios usa al Hijo primogénito, quien posee divinidad y humanidad, como el productor y el prototipo, el modelo, para producir a Sus muchos hijos: nosotros, quienes hemos creído en Su Hijo y le hemos recibido—Ro. 8:29-30; Jn. 1:12-13; 3:15-16.
4. Finalmente, nosotros también seremos designados y revelados como hijos de Dios, y juntamente con Él expresaremos a Dios—Ro. 8:19, 21.

IV. "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"—v. 16:

A. El Espíritu da testimonio de la relación más básica y elemental que tenemos con Dios, a saber: de que somos Sus hijos, y que, como tales, poseemos Su vida—1 Jn. 3:1a; 5:11-12.

B. Este testimonio que da el Espíritu empieza a partir del momento de nuestro nacimiento espiritual, nuestra regeneración—Jn. 3:3, 5-6.

C. El Espíritu del Dios Triuno mora en nuestro espíritu regenerado y opera en él:

1. Estos dos espíritus son uno solo—1 Co. 6:17.
2. Estos dos espíritus viven juntos, operan juntos y coexisten como un solo espíritu mezclado—Ro. 8:4.

V. "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"—v. 14:

A. La palabra griega traducida "hijos" aquí denota una etapa más avanzada de crecimiento en la vida divina que la palabra traducida "hijos" en el versículo 16.

B. Los hijos aquí se encuentran en la etapa de la transformación de sus almas; ellos no sólo han sido regenerados en su espíritu y están creciendo en la vida divina, sino que además viven y andan siendo guiados por el Espíritu.

C. El pensamiento central del libro de Romanos es que la salvación de Dios hace de los pecadores hijos de Dios, quienes poseen Su vida y naturaleza a fin de expresarle, de modo que lleguen a ser miembros de Cristo que conforman el Cuerpo de Cristo para Su expresión—3:23; 12:4-5.

VI. "Cristo está en vosotros"—8:10:

A. "Cristo está en vosotros" es el pensamiento crucial del libro de Romanos.

B. Cristo hoy en día es el Espíritu, y el Espíritu de Cristo es el propio Cristo que está en nosotros—v. 10:

1. Conforme a los hechos, Aquel que está en nosotros es Cristo; pero conforme a la experiencia, es el Espíritu.
2. Nosotros recibimos a Cristo como nuestro Salvador y Redentor, pero Él entra en nosotros como Espíritu.
3. Quien mora en nosotros no son dos personas, sino un solo Morador en dos aspectos.

VII. "A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos"—v. 29:

A. Dios nos predestinó no simplemente para que fuésemos santificados, espirituales y victoriosos, sino también para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo.

B. La conformación es el resultado final de la transformación; incluye el cambio de nuestra esencia y naturaleza internas, como también el cambio de nuestra forma externa, con el fin de que nosotros podamos tener la misma imagen glorificada de Cristo, el Dios-hombre.

C. Los cambios que ocurren en nosotros, tanto internos como externos, son el resultado de la operación de la ley del Espíritu de vida en nuestro ser—v. 2.

D. Teniendo a Su Hijo primogénito como la base, el patrón, el elemento y los medios, Dios está produciendo muchos hijos, quienes son exactamente iguales al Primogénito en vida y en naturaleza, y quienes, al igual que Él, poseen humanidad y divinidad—He. 2:10-12.

E. Cristo, el primer Dios-hombre, es el prototipo que ha de producir millones de Dios-hombres, quienes serán la reproducción en masa del prototipo:

1. Estos millones de Dios-hombres son exactamente iguales al primer Dios-hombre, el primogénito Hijo de Dios, quien es el prototipo.
2. La reproducción en masa del prototipo llega a ser los miembros del prototipo, quienes conforman el Cuerpo de Cristo.

VIII. "De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros"—Ro. 12:4-5:

A. Somos un solo Cuerpo en Cristo, por cuanto tenemos una unión orgánica con Él; esta unión nos hace uno en vida con Él y con todos los demás miembros de Su Cuerpo—1 Co. 6:17.

B. El propósito de la salvación que Dios efectúa es que Cristo sea reproducido en millones de santos a fin de que ellos lleguen a ser miembros de Su Cuerpo, no unidades completas cada una por separado, sino partes de una entidad corporativa que es viviente, coordinada y que desempeña diversas funciones—12:12-13, 27; Ef. 5:30.

© 2006 Living Stream Ministry